

Urueña, como un libro abierto

El presidente de la Junta de Castilla y León inauguró ayer en la localidad vallisoletana la primera Villa del Libro de España — Herrera reiteró su apuesta «irrenunciable» por una sociedad más culta

FÉLIX IGLESIAS

URUEÑA. Los habitantes de Urueña salieron ayer a la calle como principales protagonistas de una jornada que pasará a los anales de municipio de la provincia de Valladolid. El motivo: la inauguración por parte de las primeras autoridades autonómicas y provinciales del proyecto cultural de la Villa del Libro, que dota a este pueblo amurallado del primer complejo en España en torno al fenómeno libresco. Un centro de interpretación y divulgación de la cultura del libro y diez librerías especializadas forman desde ayer la denominada Villa del Libro. El acto inaugural estuvo encabezado por el presidente de la Junta de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, que estuvo acompañado, entre otras autoridades, por el presidente de la Diputación vallisoletana, Ramiro Ruiz Medrano; la secretaria de Estado de Cooperación Territorial, Ana Leiva, el delegado del Gobierno en Castilla y León, Miguel Alejo; los consejeros de Economía y Cultura, Tomás Villanueva y Silvia Clemente, respectivamente, y el alcalde de Urueña, Manuel Pérez-Minayo.

Herrera, al pie de la muralla medieval que abraza en parte a la localidad, definió la Villa del Libro como «un proyecto cargado de progreso y cultura que tiene el valor añadido de la cooperación que nos vincula a nuestros principales retos y preocupaciones, en clave de turismo rural, basados en nuestras raíces y cultura», a la vez que destacó sus facetas de recuperación del patrimonio, de reivindicación de la lectura y del español como lengua de comunicación.

Impaciencia infantil

El presidente castellano y leonés, que entre la numerosa audiencia tuvo a un grupo de escolares al que tuvo que prometer, tras casi una hora de intervenciones de políticos, que «ya soy el último y seré breve» para aplacar las quejas de los cansados infantes, resaltó el ejemplo de cooperación interinstitucional.



Manuel Pérez-Minayo; Ana Leiva, Ramiro Ruiz Medrano y Herrera, ayer en Urueña junto a Silvia Clemente y Tomás Villanueva



Un aspecto de la exposición permanente de la Villa del Libro

nal del proyecto y prometió seguir «apostando, pues es irrenunciable, por una sociedad más culta». El mandatario regional personificó en la persona de Ramiro Ruiz Medrano el motor de esta iniciativa, del que aseguró que «su entusias-

mo é ilusión nos contagió para que apostáramos por la Villa del Libro».

Hilos de la cultura

Con anterioridad, el presidente de la Diputación Provincial, Ramiro Ruiz Medrano, subra-

yó en su discurso que «pensamos que los hilos con los que la cultura se teje son el presente y el futuro; y que es en el presente donde ha de germinar la herencia recibida para que sus valores adquieran la categoría de cultura». En cuanto al libro, Ruiz Medrano apuntó que «permanece en nuestras vidas como primer instrumento multimedia, como el primer medio generador a partir del cual organizamos los contenidos». El mandatario regional finalizó su discurso afirmando que iniciativas como la inaugurada ayer conjuga «tanto los aspectos culturales como los económicos y sociales que suponen el fomento del empleo, el asentamiento de población emprendedora, el desarrollo sostenible y la cooperación con otros proyectos ya consolidados».

Abrió el acto el etnógrafo Joaquín Díaz, residente en

Urueña y presidente de la Fundación que lleva su nombre y ubicada en el municipio. En su intervención defendió al libro como «reflejo de las ideas y de las facetas del individuo», pues a su parecer tanto la escritura como la lectura son actos de reflexión individual, aunque advirtió que lo que importa «no es tanto leer como comprender lo que se lee». De hecho, Díaz, frente a la avalancha de información que aportan las nuevas tecnologías, defendió el libro, como acto reflexivo del individuo debe conducirle «no a tener opinión sino criterios».

Joaquín Díaz, además de felicitar por la iniciativa, advirtió de que ésta no debe limitarse al texto sino también al contexto y reivindicó «un crecimiento razonable y sostenible» para Urueña y también «la soledad y el silencio como generadores de la atmósfera para la meditación que envolvieron siempre y espero algún envolviendo este lugar». Por ello, cerró su discurso con un «Silencio, se lee».

Guerra de cifras

Pese a que el proyecto es ejemplo de colaboración, durante el acto se produjo una soterrada guerra de cifras, con «olvido» incluido en el discurso del alcalde, Manuel Pérez-Minayo, de la participación de la administración central. El Gobierno afirma que ha costado el 50 por ciento del proyecto, mientras la Diputación asegura que la aportación ha sido de 460.000 euros frente a los tres millones de inversión.

Varios museos y diez librerías en un pueblo de 200 habitantes

La Villa del Libro de Urueña es un proyecto encabezado por la Diputación Provincial de Valladolid que ha apostado por este localidad que ya acoge la Fundación Etnográfica Joaquín Díaz, además de varias iniciativas privadas en torno a la cultura como es una librería especializada en temas etnográficos, un museo de instrumentos musicales, otro de campanas, dos estudios de grabación, grabadores, además de haberse convertido en hogar de escritores y músicos. Con el nuevo proyecto, esta localidad de dos centenares de habitantes dispondrá de diez librerías, en su mayoría en libros de

antiguo, aunque también las habrá especializadas en diferentes temáticas. Para ello se ha habilitado casas del pueblo. El núcleo de la Villa del Libro es el edificio E-LEA, motor dinamizador con actividades como talleres de escritura, de encuadernación, jornadas literarias, conferencias de escritores, además de contar con una exposición permanente y otra sala para muestras puntuales. Todo el proyecto ha contado con un presupuesto de tres millones de euros. El alcalde, Manuel Pérez-Minayo, agradeció al presidente de la Diputación el haber ubicado en Urueña, con apenas 200 habitantes, este proyecto, que para su regidor supone «un nuevo reto» que comparten todos los habitantes, «cada vez más implicados» en la faceta cultural de la villa medieval.